

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

No hay más cosas del dia hoy que las mismas que ayer habia.

Los políticos están encargados de volvernos á hacer, es decir, de seguir haciéndonos felices; porque ya lo somos há tiempo, cobrando por este trabajo de 30.000 reales anuales arriba, amen de las crucecillas que caen buenamente hasta de Turquía y el Congo, y les auguro á ustedes que van muy á gusto en el machito.

Aquel salon de conferencias del Congreso, donde sólo faltan para dar más carácter á la reunion unas cuantas *traviattas* ó *cocottes*, es un hervidero de chismes é intrigas de que no pueden formarse idea los pobres provincianos ó los cándidos aldeanos que envian á las Córtes á los que tantas buenas les prometen; felicidades que nunca les llegan, pero, á lo ménos, les conservan viva la esperanza de que un dia ú otro les llegarán, y mueren con esta consoladora esperanza, aunque sin tener más prueba de los desvelos de sus diputados que el recibo de la contribucion cada vez más crecida que cada trimestre les llevó el recaudador mientras vivieron.

Pasan y pasan legislaturas y siempre queda todo por hacer, ¿y cómo ha de hacerse? Tiempo les faltará en la presente á los ministeriales para hablar largo y tendido del entusiasmo que ha producido la corte progresista en viaje, viaje más maravilloso y lleno de peripecias que todos los que inventa la fecunda imaginacion de Julio Verne, y á los de oposicion no les sobrarán para negar el entusiasmo y mortificar á los ministeriales en sus más caras ilusiones.

Pues digo si dará que hablar la division de los progresistas, que á su vez acusarán de estar divididos á los republicanos, y luego habrá que meter los dedos á los moderados para que echen por aquellas bocas todo lo que haya de fusion, y la fraccion de Rivero por un lado, y por otro la de Cánovas, y por otro la de García Ruiz, que es él solo, y por otro los carlistas, y por allá los republicanos templados y por acullá los destemplados, crean ustedes que será cosa de gusto, y que si el *Diario de Sesiones* se repartiera á cuarto la entrega con láminas aparte como las novelas de espectros y sombras ensangrentadas, habia de reunir una gran suscripcion.

En la conciencia de todos, si es que todos tienen conciencia, cosa que hay motivo para dudarla, está que estas Córtes no durarán mucho, y el gobierno tampoco, lo cual creo yo que no ha de afligir á muchos.

De la Granja viene Serrano, que volverá á tomar el timon de la nave del Estado, y Ruiz Zorrilla tendrá que irse á Tablada, á pesar del entusiasmo que nos ha causado á todos el viaje por él dispuesto de la corte progresista, viaje en el que sólo ha faltado su importante personalidad, pues hubieran venido de perlas unos cuantos discursos como aquel de la *Villa de Madrid*.

Por lo demas, no faltarán proyectos, eso sí que no.

Proyecto de ley monetaria, como si ya no hubiera bastante confusion en la diversidad de monedas, más malas unas que las otras que ya tenemos.

Proyecto de secularizacion de cementerios para hacer rabiar á los católicos, que esta es la prueba que hay que hacer para examinarse de liberal y merecer nota de sobresaliente.

Proyecto de nuevo arreglo del clero; este es un proyecto que no puede faltar ningun año mandando progresistas.

Proyecto de arreglo de todo lo que todavía no esté bastante desarreglado, con objeto de que luzca en toda su pureza el sistema radical.

Y en resumidas cuentas, cero, duren poco ó duren mucho las Córtes.

Estos dias pasados ha traido, y aún trae estos dias, un tanto desasosegados á los que hoy son dueños de la situacion la noticia de los acuerdos tomados en Paris por los adietos al príncipe Alfonso.

Ellos verdaderamente no deben extrañar que se trate de derribarlos, porque al fin tampoco ellos han tratado jamás de otra cosa cuando no han mandado.

Así, pues, no se irriten por eso y procuren gobernar bien, que será cosa difícil, y disfruten mientras dure de la sopa boba que se han repartido y están comiendo hace tres años por ahora.

Vamos, que al cabo van ya tres añitos, y si se les acaba, ya tendrán algunos ahorritos, vamos al decir, y los duelos con pan serán ménos.

Es preciso que los politiquillos de otras tandas vayan entrando en el *restaurant* de la cosa pública.

Peor estamos los que no hacemos más que pagar los manjares que unos y otros se comen, y todavía no nos lo agradecen.

Con que no digo más.

Veremos lo que hacen las Córtes, si hacen morcillas ó salchichones.

Y que Vds. se diviertan.

FIESTAS DE BARCELONA.

Barcelona 29 de Setiembre de 1871.

Querida marquesita: Ya hace tiempo que debia haberte escrito dándote siquiera una explicacion por haber interrumpido, sin decirte el motivo, mis cartas de San Sebastian. Hija, fué el caso que se me ofendieron algunas de aquellas tontas que componian la expedicion á Bayona, porque las habia sacado á relucir en una carta, que luego publicó EL CASCABEL. Ya ves tú qué gazmoñería, cuando todo el afan de todas es lucir, relucir y más lucir, y por cuatro piropos en *La Época* de *Asmodeo*, ó de *Asmodeo* en *La Época*, que es como está bien dicho, son capaces de lucir... En fin, chica, hablemos de otra cosa. Dirás tú: —«Pero ¿qué diablos hace ahora esa loca en Barcelona?» ¿Qué he de hacer, hija?... Divertirme. Estoy convencida de que es lo único que se saca de este mundo, y hace mucho tiempo que esa es mi sola preocupacion, con lo cual no sabes tú bien cuántos dolores de cabeza me evito.

Supe en Madrid que habia fiestas en Barcelona, y me dije: «Allá me voy.» Consulté mis listas para ver qué amigas vivian en aquella ciudad, y entre todas elegí á la marquesa de la Cuerda para honrarla con mi visita y alojarme en su bonita casa del paseo de Gracia. La marquesa está impedida, y no sale de casa más que cuando hay bombardeo en esta ciudad, que entonces la llevan al interior de la misma para ponerla fuera del alcance de las granadas y bombas de Gaminde: precisamente porque está impedida la marquesa, elegí esa su casa, porque así tendria más libertad, y á mi disposicion el coche; y no me equivoqué en mi cálculo, porque, chica, la marquesa se pasa durmiendo casi todo el dia, y yo, en tanto, corro de acá para allá, y tengo más libertad que en mi casa; ya lo creo.

Pero te hablaré de mi viaje en esta carta, y en la siguiente de las fiestas de Barcelona.

Sali de Madrid la noche del 25, ó sea el lunes, en el *reservado de señoras*, porque, aunque no es la compañía que más me gusta, algo tiene una siempre que sacrificar á lo que se llama el bien parecer, y luego, que como ahora hay tantos crímenes, tiene una que ver con mucho cuidado en dónde se mete una. En el coche fueron mis compañeras la esposa y dos hijas de un empleado destinado á Filipinas, las cuales se dirigian á Barcelona con objeto de embarcarse para Marsella y de allí partir para el archipiélago. El esposo y padre tambien iba en el tren, pero en segunda: el pobre habia hecho un esfuerzo para que su mujer y sus hijas fueran con comodidad. La esposa, tuerta por más señas, iba muy conmovida con aquel rasgo de abnegacion, y ella y sus hijas me hicieron gran elogio de las prendas morales del hombre, y cuando supieron que yo tenia tantos conocimientos entre la gente de gran posicion, poco les faltó para pedirme de rodillas que con mi influencia hiciera que el gobierno ascendiese al *traqueteado* funcionario público. Y en verdad te digo, que sólo por esto siento no conocer á estos ministros progresistas, porque de muy buena gana les hablaria en favor de este excelente padre de familia; pero daré el encargo á la de Perez, ya sabes, la que fué nuestra modista, que está casada con un demócrata de campanillas, personaje influyente cerca de los próceres de la revolucion.

Nada notable ocurrió en toda la noche de mi viaje, y á la hora que reza la *Guía* llegaba el tren á Zaragoza, y tomábamos los viajeros posesion del ómnibus, que nos habia de trasladar al otro lado del Ebro, á la estacion del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona. Y no se dirigió por las afueras el ómnibus, como otras veces, sino solemnemente por el interior de la poblacion, atravesando las principales calles. Era este un delicado obsequio que nos hacia, no sé si la empresa ó el conductor, con objeto de que los viajeros, que íbamos de paso, pudiésemos admirarnos y hasta entusiasmarnos viendo parte de los festejos preparados en honor de la corte progresista, que de camino venia precisamente por el en que nosotros debiamos entrar á las ocho y media; es decir, que nuestra suerte loca nos deparaba no sólo ver los arcos y gallardetes de Zaragoza, sino á la misma corte progresista en el camino. Figúrate tú si nos pondríamos contentos los viajeros, y si no prorumpimos en exclamaciones de gozo y entusiasmo indescriptibles, no fué por otra cosa sino por no despertar y alarmar á los vecinos de Zaragoza que á aquella hora dormian, preparándose con este descanso previo á las emociones que les esperaban aquel dia, desde que el cañon les anunciara la entrada triunfal de la corte progresista.

Entramos por una puerta cerca de la cual hay un cuartel, y allí habias de ver qué adornos tan bonitos hechos con fusiles, bayonetas, sables, banderines y corazas, sin faltar un trasparente que decia: *El ejército de Aragon*, etc., etc. Los soldados que habia á la puerta estaban todos llorando de gusto, y en los rostros de la oficialidad se veia claramente una emocion extraordinaria. A mi me faltó poco para desmayarme, y no lo hice porque no tenia tiempo que perder en aquellos momentos. En el paseo de Santa Engracia habia un arco bastante averiado ya; la hojarasca estaba seca, y la arquitectura era de lo más nuevo que te puedes figurar; no pertenecia á ningun orden arquitectónico conocido; segun me dijeron, era el primer ejemplar de un orden nuevo en arquitectura y en gobierno, que se llama radical. En la plaza de la Constitucion habia varios palitroques, farolitos y el indis-

pensable ramaje, y en medio el tablado para el himno de Riego y el de Garibaldi. En la calle de Don Jaime causaba la admiración de las gentes otro arco del mismo orden radical de arquitectura, que si no era invención de alguna Tertulia progresista, lo parecía á lo ménos, y esto fué todo lo que vimos en el trayecto hasta la estación, donde después de tomar un refrigerio en el *restaurant* de Fortis, tomé asiento en el tren que nos esperaba, y ya no busqué el reservado de señoras, porque, siendo de día, no me pareció necesaria la precaución. En el coche donde me coloqué había señoras y caballeros; estos eran dos comerciantes de la calle de la Montera que iban á Sabadell y Tarrasa á hacer provision de paño para los pantalones y gabanes que se han de poner los elegantes de Madrid este invierno, y las señoras, dos hermanas viudas que regresaban de Madrid, adonde habían ido con objeto de recoger la herencia de un tío que había muerto sin testar, y cuando ya estaban á punto de cogerla, se había presentado, procedente de la Habana, un diablo de hijo natural con un testamento en debida forma, otorgado por el tío en la isla de Cuba, cuando estuvo allí de vista de la aduana. Figúrate el humor que llevarían á Barcelona las dos hermanas, quienes, preguntándoles yo, ántes de saber su mala ventura, si iban á las fiestas, me contestaron con reconcentrado furor que no estaban para fiestas, y lo comprendí después que estuve en autos de lo ocurrido.

En todas las estaciones del tránsito había ramaje y percalina, y tropa de gala, y en las llanuras se veían guardias civiles á caballo, sufriendo un sol de justicia, y alguno de ellos de seguro cogería alguno de los muchos tabardillos que por allí debían andar buscando colocación. Antes de que el silbido de la locomotora anunciase la proximidad de una estación, ya veíamos una porción de borricos, que así se llaman, pastando con toda libertad por el campo, y algunos carros de violín y de otros sistemas poco en consonancia con los adelantos modernos. Aquellas inofensivas cabalgaduras y estos carros eran de los vecinos de varios pueblos algo distantes de las estaciones, que habían venido á ver la corte progresista que iba á pasar, y mientras ellos se apiñaban en los andenes, los borricos, más filósofos y ménos curiosos, buscaban las yerbecillas del campo, y despreciaban las pompas y vanidades de este mundo.

En la estación de Tardienta había mucho movimiento; estaban hábiles artífices adornándola, y la sala había sido cubierta de percalina encarnada y amarilla, y allí se veía un trono imponente, y sin duda por falta de local, en la misma sala del trono y sobre la mesa que había de servir para el festín, un cocinero hacía picadillo para albondiguillas ó para relleno de un pavo, ó no sé para qué, y por el suelo se veían pirámides de platos y buen número de botellas; señales mortales todas de que los progresistas estarían poco después á las puertas de Roma, quiero decir, de Tardienta. En la estación de Polifino nos llamaron la atención dos ciudadanos que tenían una guitarra el uno y otro un violín, adornados estos dos instrumentos con cintas, ramos, flores y unos como plumeros de la milicia nacional, y ya no vimos cosa notable hasta llegar á la estación de El Tormillo y Lastanosa, donde se iba á verificar el cruce con el tren de la corte. Allí había una sección de infantería y cuatro ó seis guardias civiles en correcta formación, y no poca gente del pueblo.

Más de media hora estuvimos allí esperando el tren de la corte, que al fin vimos venir pausado y majestuoso con la locomotora adornada del escudo de Saboya, unas guirnalda de papel y unas banderas de percalina. Paró el tren, y mientras el alcalde ó no sé quién decía no sé qué, el acompañamiento se asomaba á las ventanillas para ver el tren donde iba el vulgo de los viajeros, con objeto sin duda de examinar las caras que poníamos al vernos honrados en medio de un camino con el espectáculo de la grandeza progresista ambulante. Allí vi algunos á quienes ya conocía por haberlos visto en los salones de Palacio en tiempos de la reina *irresponsable*, expulsada por los progresistas; allí vi á Llano y Pérsi, aquel que hacía con Rosa Gonzalez aquellos dramones tan malos *in illo tempore*; enseñáronme también al escribano de Catalunya, Mochales, hoy una de las más firmes columnas de la situación, y al general Córdova hecho un demócrata de primera categoría, á Beranger, el silencioso ministro de Marina, y hubiera visto á otras eminencias si no me hubiesen obligado á separarme de la ventanilla los requiebros de *gachona*, *prenda*, *resalá* y otros de gusto progresista que me dirigían algunos de los señores, mientras que al otro lado, en el anden, se efectuaba la recepción de alcaldes aragoneses.

Al fin, batió marcha el tambor, y el tren progresista radical se puso pausadamente en movimiento. En el últi-

mo wagon, que se componía de un salon que tenía salida á una balastrada ó balcon, vi, asomado á este balcon, al director de correos, que, según me dijeron, iba en aquel sitio no por otra cosa sino para *ver si veía* en la vía los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que debieron salir el día 29 de Mayo para Barcelona y todavía no han llegado. Diselo para su satisfacción al redactor de EL CASCABEL que tanto habla de la pérdida lamentable de esos inocentes Niños. En Barcelona me han dicho luego que no encontró esos Niños, pero que en su lugar ha encontrado el título de conde de Monserrat ó cosa por el estilo.

Y con esto y con decirte que llegamos á Barcelona con dos horas de retraso á causa de aquel feliz encuentro, termino esta carta, y un día de estos te escribiré contándote lo que veo en Barcelona.

Adios, mala, y cuidado con los pollos. Te quiere mucho y te abraza y te besa,

LA DE PAJARETE.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS (1).

I.

Don Patricio.

(Continuacion.)

—Has de saber, amigo mio, que si me encuentras tan cambiado, sombrío, receloso, abatido y entristecido es porque me devoran los remordimientos. Sí, querido compañero de los días risueños de mi juventud, yo tengo atroces remordimientos, aunque te parezca mentira.

—Pero, hombre, le dije, ¿cuándo, en qué época has cometido tú crímenes que te hagan sufrir ahora esos terribles remordimientos?... Preciso sería que fueses tú el más grande delincuente del mundo, pues, si tales excesos has cometido, has tenido la habilidad de ocultarlos á todo el mundo y de hacerle creer que eres incapaz, no digo yo de crímenes, sino ni siquiera de la más leve falta ó contravención de las reglas de policía urbana. Habla, por Dios, y dime cómo y cuándo te has hecho tan gran criminal.

—¡Hombre! no son los míos crímenes vulgares como robos en cuadrilla, asesinatos, estafas y secuestros de ladrones ricos y honrados.

—Eso me tranquiliza. ¿Delitos políticos acaso?

—No, hombre, ya sabes que yo he tenido siempre horror á esa farsa odiosa. Me explicaré para que cese tu incertidumbre.

—En verdad que lo deseo, porque lleno me tienes de curiosidad.

—Has de saber que yo he sido un hombre sin Dios ni ley, que he sumido en la desesperación á infinidad de familias...

—¡Zapateta!

—Yo he seducido á timidas inocentes doncellas, abandonándolas luego á su infortunio y su vergüenza; yo he perseguido á las casadas con premeditación, alevosía y ensañamiento, escapando siempre á la venganza de los maridos ofendidos en lo que tenían más caro, como dijo el otro; yo no he perdonado alcarreñas ó manchegas, criadas de las casas de huéspedes donde he vivido; he acibarado la existencia de infinidad de amas de cría, que servían en casas de familias conocidas, así como también la de doncellas de labor, planchadoras y hasta lavanderas; en fin, yo no he pensado jamás en otra cosa que en atrapar mujeres, perderlas, deshonestarlas, envilecerlas... En esta criminal tarea he recorrido toda la escala social, y en todas partes dejé tristes recuerdos de mí, como don Juan Tenorio.

No pude ménos de soltar una tremenda carcajada oyendo tales cosas, aunque mi amigo Patricio ponía una cara tan triste y abatida, que otro cualquiera le hubiese creído sin vacilar todos los horrores que contaba.

—Vaya, chico, le dije, si has querido divertirme conmigo...

—No te enojés ántes que concluya.

—No me enoja, hombre, porque mi amistad á todo te autoriza, pero...

—Si no me crees...

—Pero, hombre, ¿cómo he de creerte si hemos vivido casi juntos veinte años, viéndonos á todas horas, y jamás te he conocido ningun amor hasta que tuviste la desgraciada idea de casarte?...

—Pues mira, para convencerte no tienes más que ha-

cer que ir á mi casa y preguntar á mi mujer. Ella te contará todavía mayores excesos de mi borrascosa vida que los de que yo te he dado noticia; ella te dirá lo que he sido, como se lo dice á todo el mundo, y que ahora soy un hipócrita, porque no sólo trato de negar aquellos hechos vergonzosos de mi juventud, sino que, bajo una apariencia de formalidad, soy un hombre libertino y acaricio criminales pensamientos, y en mi pecho se albergan los más depravados sentimientos.

—¿Eso dice tu mujer?...

—Y más.

—Pues, chico, tu mujer está loca, y si quieres que yo se lo diga, llévame á tu casa.

—No, porque de una conferencia con ella acaso saldrías convencido, no sólo de mi culpabilidad, sino de que tú mismo has sido compañero y cómplice en todas mis fechorías, además de las infinitas que te haría ella ver claramente que has cometido por tu cuenta.

—¡Cá! hombre, ¡qué me habia de hacer creer!... ¡No me conoce ella á mí!... Pues á buena parte venía.

—Tú sí que no la conoces á ella.

—Pero, hombre, explícame cómo puede ser todo eso, porque aunque ya sospecho algo, no puedo comprender bien todavía...

—Pues, óyeme; mi mujer que, por otra parte, es honrada y tiene muy buenas condiciones de moralidad, laboriosidad, etc. etc., profesa la firme creencia de que los hombres somos unos pillos.

—Muchas gracias por la parte que me toca.

—Y yo el más pillo de todos.

—¡Qué desatino! ¿Y tú le haces caso?...

—¡Ah! ¡Cómo se ve que tú no conoces un carácter como ese!

—No, chico.

—Pues mira... ¿no has leído muchas veces que á ciertos presos en la Inquisición se les aplicaba el tormento, y siendo como eran inocentes, llegaban á punto en que confesaban crímenes que no habían cometido?...

—Ya lo creo que lo he leído; ese era un gran sistema para justificar terribles sentencias, pero me parece que la comparación no es demasiado exacta.

—En este asunto eres incrédulo, y se comprende, porque se necesita ser parte interesada y tú no lo eres.

—Hombre, sí, todo lo que á ti se refiere me interesa muchísimo.

—Bien, dije mal; se necesita ser la parte que padece. Todo el mundo, chico, entiende que debe sufrir mucho aquel á quien le cortan una pierna, pero el que lo sabe mejor es el de la pierna cortada.

—Eso es verdad.

—Así, pues, déjame que te explique, si es que yo mismo puedo, lo que á mí me pasa, y entonces podrás tú decir lo que quieras.

—Te escucho atentamente, pero permíteme que te diga que me vas pareciendo...

—¿El qué?

—¿Te lo digo?

—Sí, hombre, con franqueza.

—¿No te incomodarás?

—Contigo nunca.

—Pues me vas pareciendo un mandria.

—Puede que tengas razón.

(Se concluirá (1).)

DESDE LA CUNA A LA FOSA,

POR

PASCUAL DE LA CALLE.

(Conclusion.)

Puras esperanzas mías que en dulce sueño profundo, me engalanasteis el mundo brillando en mejores días: disipad esas sombrías nubes ¡ay! que en torno brotan, y el horizonte encapotan mientras que ya sin afanes, los helados huracanes del desengaño, me azotan.

Ayer, la ilusión que ha muerto, meciéndome de improviso me convirtió en Paraíso lo que es tal vez un Desierto. Vagué con paso inexperto tras de mi soñado bien;

(1) Aunque en el número anterior ofrecimos concluir en éste el presente cuadro, la falta de espacio nos obliga á dejarlo para el siguiente.

(1) Véase el número del domingo anterior.

y hoy la edad, en su desden
que á ilusión despedaza,
como un Desierto me traza
lo que es quizás un Eden.

Mas ¡ay! que la fatiga
de mil luchas y vaivenes,
tan dulces soñados bienes
hoy á renunciar me obliga.
No encuentro una mano amiga,
que acá en mi desconfianza
cuando la mente se lanza
siguiendo la voz del sino,
me lleve por el divino
sendero de la esperanza.

Perdido ese bien fugaz
que un tiempo buscara ansioso,
ya sólo anhelo reposo
y el bien de morir en paz.
Vuelve el pensamiento, audaz
en la Juventud dichosa,
no en la vejez achacosa;
pues en loco desvarío
queriendo volar, el mio
se estrella contra una fosa...

Mas... dulce sopor derrama
por mi ser oculta mano,
y oigo un acento cercano
de histérica voz que llama.
Vívido calor inflama
mi espíritu, como ayer;
pero la fuerza al perder
lloro, vacilo, tropiezo,
y en un continuo bostezo
me siento languidecer...

Fúlgida luz, que aletarga
tras violenta sacudida,
llena de encanto la vida
que un tiempo juzgué una carga.
Desnuda, seca y amarga
brota al fin la realidad,
y en veloz celeridad,
describiendo surcos rojos
pasan hiriendo mis ojos
los soles de cada edad.

Y ansiosa ve la mirada
después sombras, después nieblas,
después espesas tinieblas,
luego el caos, después... nada.
Luego, esa voz apagada
que me llamó hace un momento,
vuelve á llamar con acento
que me hiela el corazón,
suspendiéndome su son
el habla y el movimiento.

Y en vano el atento oído,
con esfuerzo moribundo,
quiere recoger del mundo
los ecos y su ruido.
Ni una frase, ni un sonido,
turba la paz, con que mezo
sobre el mudo labio un rezo
débil ya, como no sea
la voz que se balancea
perozosa, en mi bostezo...

LA VOZ.

La materia y quizá el nombre,
mi insaciable ánsia devora...
¡puro espíritu del hombre:
despierta; llegó tu hora!

EL ESPÍRITU.

Rasga al fin su crespon, sueño profundo
convertido en horrible pesadilla,
y otro sol, y otro cielo, y otro mundo,
con nuevo encanto ante mis ojos brilla.
De la pasión, el piélago iracundo
las bravas ondas á los pies humilla
de la Parca fatal, y en las serenas
altas regiones rompo mis cadenas.

Libre y feliz, vagando á mi albedrío
por un Eden de célica pureza,
sólo Dios con su augusto poderío
se cierne sobre el sol de mi grandeza.
Vague el hombre en el caos del desvarío:
todo acaba en el mundo; todo empieza
en la pura región, en donde mezo
mi vida, al despertarse en su bostezo.

EN EL SUELO.

UNA FOSA.

Pequeño juzgaste el mundo,
medido por el deseo,
y hoy te basta este recinto
á medida de tu cuerpo.

UN AZADON.

Débil cuerpo aquí sepulto,
que á otros sepultó tal vez.
Cayó del caos á la tierra...
y hoy la tierra echo sobre él.

UNA LÁPIDA.

De un misero ser, el alma
rinde sus cuentas á Dios.
Vanidades de la vida:
callad ya, que ahora hablo yo.

FIN.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

Y Manuel bajó la escalera de la fonda con la celeridad del rayo, que también esto del rayo es muy propio de las novelas.

Yo me volví á mi cuarto.

Estuve á punto de llorar, y lo hubiera hecho si no fuera porque los hombres no debemos ser tan sensibles.

Pero en cambio me puse á hablar sólo en voz alta; y cuando un hombre habla en voz alta sin dirigirse á nadie, es prueba clara de que le sucede algo gordo.

Yo tenía motivo bastante para dirigir un monólogo lacrimoso á las paredes de mi cuarto, porque ya era la tercera vez que Trinidad se me escapaba de las manos.

Esto por un lado y la importante conferencia que habia celebrado con Tenerife, contribuyeron á cargarme la cabeza y acabé por quedarme dormido.

Un camarero me dijo más tarde, cuando vino á avisarme para comer, que habian estado á punto de llamar al médico porque yo habia dado voces en mi cuarto y dicho cosas incoherentes y muy raras.

—Le hemos tomado á V. por un conspirador, añadió.

—Caramba, hombre.

—Pero luego hemos visto que estaba V. dormido y que padecía V. seguramente una pesadilla.

—¡Pero qué he dicho?

—Escuche V. Ne sé si me acordaré bien, pero era una cosa así:

«¡Mauricio! ¡Pobre Isabel! ¡Muerta por el conde! ¡Y el brigadier!... ¡Y Leontina! ¡Muerta! El pico de Tenerife. La perra. Ese maestro de escuela me ayudará. Maubiet vendrá. El gobierno tendrá que pagar... ¡Mirlo! La ama de llaves. Aquella pobre niña que abandonó el Mirlo... y ahora la protege Mauricio. Ese conde es preciso que muera. La Granja lo ha de ver. ¿Me quiere usted decir quién es Trinidad? Tres veces, tres, y sin esperanza. Yo la encontraré. Emilia se casará con Manuel. ¡Infeliz Manuel! El petróleo. La Commune.»

Y así sucesivamente, continuó el camarero.

—Pues ya conoces que todo ha sido un sueño. Tenía pesada la cabeza y se sueñan unas cosas...

—Vaya, señorito, que la sopa se enfria.

—Allá voy.

Y bajé al comedor, ya más tranquilo y resignado.

Si yo no habia encontrado todavía á Trinidad, en cambio mis lectores habian averiguado:

Quién era el Sr. Mauricio Maubiet.

Quién el conde del Mirlo.

Que Mauricio protegía á la hija de éste.

Que Manuel estaba enamorado de Emilia.

Y... váyase lo uno por lo otro.

XII.

Doña Clara y su hija.

Se armaria mal capítulo en todo el mundo elegante, como no fuera tu amante ó capitalista ó título.

(En las astas del toro. Zarzuela de C. Frontaura.)

Trasladémonos ahora á casa de Doña Clara, que vive con su hija y una doméstica (por domesticar, como luego veremos) en una casa de este Sitio, de las más próximas á los jardines.

Mis lectores pueden acompañarme sin ningún recelo.

Mi calidad de autor de calidad me permite entrar en

esta casa con toda la gente que me convenga, y permanecer invisible á los ojos de las inquilinas, privilegio que también está concedido á mis pios y benévolos lectores.

Vaya, atrevanse Vds. á venir conmigo. Palabra de honor que no seremos vistos ni oídos. Podemos ir de cualquier manera, con cualquier traje, sin cuello limpio, sin corbata, hasta sin levita los caballeros y sin peinarse las señoras.

Otro día entraré presentado por Tenerife, pero aquella será la visita oficial. Hoy sólo trato de sorprender la conversacion de estas señoras, estudiar sus tipos y hacer partícipes á mis lectores de esta primera impresion.

Con que, vamos allá.

Estamos en una sala modestamente amueblada.

Junto al sofá, sentada en una butaca y apoyados los pies en una silla que le sirve de atril, hay una señora fea, huesosa, de mal color, que está ensayando en el clarinete el ária final de Lucia.

Es Doña Clara de Ramirez de Campeador, señora de toda mi consideracion, que entretiene sus ócios en molestar á los vecinos con sus solos de clarinete, que se pone verde cada vez que dá una pifia (y las dá muy á menudo), que demuestra un genio dominante y ametrallador en aquella fisonomía indescriptible, y que revela un gusto deplorable en la eleccion de colores, porque viste un traje de esos que atacan los nervios.

Mis lectoras pueden reirse á su sabor, y cortarla un sayo, ya que tanta falta le hace.

Reparen Vds. bien. Falda negra, sobrefalda encarnada, un ceñidor amarillo que, formando un lazo, le cae por un lado como si fuera una divisa; cuerpo escotado de color azul celeste, un collar de abalorios, una rosa blanca al lado derecho de la cabeza, y un manojito de claveles á la izquierda, grandes tirabuzones, pulseras, un medallón de grueso calibre en mitad del pecho, con el escudo de su marido, y lentes.

Creo que no le falta nada... para enseñarla por las calles á dos cuartos.

En cuanto á su hija... allí está asomada al balcón, haciendo telégrafos con Manuel, que le pasea la calle, y sin atender á su madre, que á cada momento la llama para que escuche los primores que hace con el clarinete.

(Se continuará.)

CASCABELES

Veán Vds. si es tonto el hombre, decia el otro día un escéptico. La naturaleza le dá el vino, la mujer, el tabaco y la razon, todo excelente, y él busca la embriaguez, la suegra, los cigarros del estanco y la política.

Un periódico radical publica un artículo de fondo titulado ¡Te veo!

Bonito título para un artículo de alta política trascendental y radical.

El Ayuntamiento ha empezado á cobrar muy buenos cuartos por consumos.

Pues ya verán Vds. andando el tiempo, cuando no manden los progresistas, que me parece que no mandarán siempre, como estos señores vuelven á conspirar, y uno de los pretextos será la odiosa contribucion de consumos. Si no hicieran esto, no serian progresistas.

¿Qué habrá dicho Espartero al encontrarse con un progresista de la facha y de la fecha del general Córdova? No habrá dicho nada, porque el hombre es prudente y ya está él acostumbrado á ver cosas imposibles.

Porque Thiers ha recibido al principe Alfonso, ya están los progresistas picados con él y le echan en cara que le acaban de dar el Toison.

Los progresistas son así. Por supuesto, que á Thiers le importará tres pitos el enojo de los progresistas.

Decíase que el director de Correos iba á hacer dimision.

Pero no es cierto. Mientras no lleguen á Barcelona los dos paquetes certificados de Los Niños que salieron de Madrid el 29 de Mayo, seguirá firme en su puesto.

No; y que despues de todo, como él supondrá que el que le reemplazara no lo haria mejor...



Estos días he estado yo en Zaragoza. Entusiasmo no ha habido ninguno.

Y crean Vds. que era una cosa que daba no sé qué ver las cruces de Saboya en arcos, escudos y trofeos en una ciudad como Zaragoza. ¡Cuidado que es todo lo que les faltaba que ver á los zaragozanos, cuyo nombre sólo impone todavía respeto y admiracion á todo extranjero!



¿Por qué, con motivo de la exposicion de Bellas Artes no se hacen en Madrid algunas fiestas para atraer á los forasteros que vendrian indudablemente, si al mismo tiempo los ferro-carriles hicieran rebaja de precios?



Fué la corte á Logroño... se vió con el ilustre veterano y éste ofreció su espada.

Dada la actitud reservada y verdaderamente digna del general Espartero desde la gloriosa *hasta nuestros días*, ese ofrecimiento creo que no pasa de ser un cumplido.

Como si hubiera dicho: «Aquí tiene V. su casa.»

Es igual, porque dijo: «Aquí tiene V. una espada.»

Y debió añadir entre dientes: «que no pienso empuñar, porque ya no estoy para esas cosas y ménos ahora.»



El 27 del mes último hubo sesion en el congreso de la Liga de la Paz en Lausana.

Hablaron varias oradoras sobre los excesos de *La Commune*.

Ya se ve: sabian que el congreso se llamaba de la *liga*, y creyeron que eso era cosa de mujeres.

Algunas aficionadas á meterse en lo que no les importa, tratan tambien de formar en España otro congreso, que se llamará de *las enaguas*.

Entónces el congreso de los diputados cambiará su nombre por el de los *calzoncillos*.



Parece que pronto tendremos crisis ministerial.

Ya se ven algunas nubes.

El ministerio de verano toca á su término. Ya se cierran los circos y las horchaterías, y se abren los teatros de invierno. El gobierno actual dará en las córtes la última funcion de la temporada.

No creo que le queden ganas de volver á *trabajar*.



El domingo tuvo lugar la apertura del curso académico en la Universidad central, presidiendo el acto el actual director de Instruccion pública D. Antonio Ferrer del Rio, y leyendo un notable discurso el Dr. Sr. Pisa Pajares.

A estudiar tocan.



Brillantemente se inauguró el sábado último el teatro del Circo, á cuyo frente se halla la notable compañía dramática que dirigen Matilde Diez y Manuel Catalina.

Nada diremos de la comedia porque basta citar el nombre de su autor, Lope de Vega, para comprender que es un tesoro de ingenio.

La pieza final es agradable, aunque no se recomienda por su moralidad.

El teatro está completamente reformado. Nadie diria que allí estuvieron los Bufos.

Un aplauso á Catalina, que bien lo merece como actor y como empresario.



Vamos á ser muy felices.

Vamos á tener un nuevo partido.

Eramos pocos y parió mi abuela. Y esto no lo digo por mí, porque yo no tengo partido mientras sean todos tan malos como los que ahora se estilan.

Lo digo para que lo sepan los aficionados. No tiene título todavía, pero lo compondrán los amigos del Sr. Sagasta, que no quieren hacer migas ni con los fronterizos ni con los radicales. Y vamos andando.



¿Cuál es la mujer con quien no podemos casarnos por lo civil ni por lo criminal?

La hermana de nuestra viuda.

Me parece que esto no tiene vuelta de hoja.



Una señora habia logrado cierta celebridad por el mucho escote de sus vestidos y lo diáfano de las telas que usaba.

Un día enviaronle una caja con un rótulo que decia:

«Traje completo para la señora de T...»

Abrió la caja y encontró una hoja de higuera.

Y no se desmayó porque estaba sola.



La preciosa *Baraja geográfica* que el coronel Sr. Lopez Fabra ha dedicado á la revista de educacion y recreo titulada *Los Niños*, estará de venta en nuestra administracion desde el lúnes próximo.

Precio, 12 rs.

Los que se suscriban á *Los Niños* sólo pagarán la mitad.



Ya sé que me adulas, decia un rey á un cortesano; pero sigue, sigue, que áun sabiéndolo, me dá satisfaccion. ¡Digo! ¡si seria liberal S. M.!...



¿Cuándo se hace la reforma en las horas de las salidas de los correos, solicitada con tanta razon por el público?

A bien que la cuestion de la hora es lo de ménos, si hemos de seguir enviando paquetes á provincias para que no los reciban los interesados.



Los *internacionales* no paran.

Siguen moviéndose y agitando á las masas.

Ahora se dice que va á llegar á Valencia un miembro importantísimo de esa sociedad, tan *sociable*, que va á concluir con la sociedad.

Y el gobierno tan tranquilo.

Si se tratara de una asociacion de católicos, ya seria otra cosa. Entónces en cuanto supiera que uno de sus miembros se movia, ya le habia parado los piés.

Adelante con los faroles.

Esto de los faroles me recuerda la libertad de que disfrutaron los católicos la noche aquella de las iluminaciones.



Se ha aumentado el descuento á las clases que cobran haberes del Estado.

Las clases pasivas están de enhorabuena.

A pesar de que nunca puede ser mayor este descuento que el que sufren desde hace tiempo, por regla general.

Tambien los maestros de escuela habrán saltado de gozo al *recibir*... esta noticia.



Muy lindo y muy elegante es el espacioso teatro que con el título de *Salon-Eslava* acaba de abrirse al público en el pasadizo de San Gines.

Creo que acudirá mucha gente y quedará complacida.

El teatro es bonito, las localidades cómodas, la compañía recomendable, el café que le sirve de entrada, lujosísimo, y los precios, económicos.

Con todas estas condiciones, y hallándose en un punto tan céntrico, no es aventurado suponer que ha de verse muy favorecido.

Presente el Sr. Eslava buenas comedias, sin caer en el género bufo ni en el subido de color; ofrezca algunos conciertos de vez en cuando y serán recompensados sus afanes.



Defendia un abogado á un reo que no habia hecho más que dar muerte á su propio padre, y despues de haber agotado los recursos de la oratoria en defensa de aquel gran criminal, terminó asi:

«Y en resumen, Excmo. Señor, ¿quién podrá dudar que lo natural es que los padres mueran ántes que los hijos?...»

Este final de la defensa bastó para que los jueces condenaran á garrote al pobre huérfano, y se cumplió lo de que los hijos mueren por lo regular más tarde que los padres.



Un periódico frances trae esta exacta definicion del socialismo: la envidia en accion.

Me parece que no se puede expresar mejor la idea.



Algun periódico de Zaragoza se irrita mucho porque el diputado republicano Sr. Soler, que estaba en un balcon en la calle de Jaime I, de aquella ciudad, cuando pasó la córte progresista, no se quitó el sombrero.

Pero, hombre, ¿no dicen Vds. que hay libertad de cultos?



Se hablaba en cierto consejo de ministros, en tiempos de O'Donnell, de hacer cónsul de España en una importante capital extranjera á un gran bribon.

Y dijo O'Donnell muy serio:

—Pero esa capital, ¿es un presidio?...



Maestros de escuela hay en la provincia de Valladolid que en año y medio no han cobrado un cuarto.

Si os hubierais dedicado á politiquillos, ahora tendríais dinero y grandes cruces.

Sois muy infelices.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (5)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de TOS TOS

catarras, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Ohon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Caverro.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes e hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sintas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantia para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Uzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

ESPECIALISTA.

Se curan los ojos sin quemar ni operar.—Veintidos años de clinica en las capitales de Europa.—De 9 á 10, gratis á los pobres.—Plaza de Santa Ana, 12, principal. (j.)

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 9 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha. —0

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

La Fontana de oro, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 440 páginas, 12 rs. y 14 para provincias.

Viaje cómico á la Exposicion de Paris, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

Romances Populares, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

Las tiendas, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, y 6 para provincias.

El Caballo blanco, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

Historias tristes, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 5 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas *Caricaturas* y *retratos*, *Cosas de Madrid* y *Galería de matrimonios*, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Julio Favre y el Conde de Bismark, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

A. Thiers y A. Dumas, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

D. Juan Prim, por D. E. Castelar, con un parecido retrato del general, 10 rs.

Almanaque de Juan Palomo, para 1874; un bonito libro impreso en la Habana, 10 rs.

Consejos á las madres. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

Elementos de fortificacion pasajera, libro escrito y dedicado á los señores, oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo 10 rs.

De doce á una, por D. Ricardo Sepúlveda. Un tomo, 6 rs.

Las riquezas del alma, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos. 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Roma y el catolicismo, por D. Carlos María Perier, ex-diputado á Córtes. Un folleto 5 rs.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)